



unánimes

Estudios bíblicos

37.- La ambición del cristiano

1. El Reino de Dios está por encima de la seguridad material

En la primera mitad de Mateo 6, Jesús describe la vida privada del cristiano “en lo secreto” (orar, donar, ayunar), en la segunda mitad, se interesa en nuestro comportamiento público “en el mundo” (asuntos de dinero, posesiones, comida, bebida, vestido y ambición). El Señor une ambas clases de actividades, las que hacemos en privado, las “espirituales”, como las que hacemos en público, “las materiales”. Ambas deben tener la misma motivación en el cristiano, la gloria de Dios a través de la conciencia de Su presencia y Su voluntad. Dios está igualmente interesado en ambas dimensiones de nuestra vida, la privada y la pública, la espiritual y la material porque “tu Padre ve en lo secreto” y “tu Padre celestial sabe que tenéis necesidad”.

En ambas esferas se oye la misma convocatoria de Jesús a “ser diferentes”. Diferentes de la hipocresía del religioso y ahora diferentes del materialismo del irreligioso. Jesús nos invita a renunciar al sistema de valores de los gentiles. De hecho coloca la alternativa a escoger ante nosotros:

- a. Hay dos tesoros, en la tierra y en el cielo.
- b. Hay dos condiciones del cuerpo, luz y tinieblas.
- c. Hay dos señores, Dios y las riquezas.
- d. Hay dos preocupaciones, nuestros cuerpos y el Reino de Dios.

El Señor, al obligarnos a elegir entre dos opciones, excluye una a favor de la otra, no podemos ubicarnos en medio de ambas.

2. Una cuestión de tesoros

Mateo 6:19-21

»No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho destruyen, y donde ladrones entran y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho destruyen, y donde ladrones no entran ni hurtan, porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Jesús dirige nuestra atención a la durabilidad de ambos tesoros. Él nos pone a razonar de acuerdo a nuestra propia lógica. Si nuestro objetivo es acumular tesoros, mejor acumular aquellos que duran más. Ahora bien, ¿qué prohibía Jesús

al decirnos que no hiciéramos tesoros para nosotros en la tierra? Podemos empezar la lista detallando lo que no prohibía ni prohíbe:

- a. Las posesiones en sí mismas. Las Escrituras no prohíben la propiedad privada en ningún lugar, ni Jesús tampoco.
- b. No se prohíbe a los cristianos ahorrar para el futuro imprevisto o en relación con esto, tener una póliza de vida que para todo efecto es un ahorro autoimpuesto. Por el contrario, las Escrituras alaban a la hormiga que almacena en el verano la comida que necesitará en el invierno y declaran al creyente que no provee para su familia como uno que es peor que un incrédulo.

Proverbios 6:6-9

Mira la hormiga, perezoso, observa sus caminos y sé sabio:

Ella, sin tener capitán, gobernador ni señor, prepara en el verano su comida, recoge en el tiempo de la siega su sustento.

1 Timoteo 5:5-8

Manda también esto, para que sean irreprochables, porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.

- c. No debemos despreciar, sino al contrario disfrutar, las cosas buenas que nuestro Creador y Padre nos ha dado en abundancia para que disfrutemos. Despreciarlas nos convierte en malagradecidos, no disfrutarlas nos convierte en injustos.

1 Timoteo 4:1-5

Pero el Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios, de hipócritas y mentirosos, cuya conciencia está cauterizada.

*Estos prohibirán casarse y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participaran de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad, **porque todo lo que Dios creó es bueno y nada es de desecharse**, si se toma con acción de gracias, ya que por la palabra de Dios y por la oración es santificado.*

1 Timoteo 6:17

*A los ricos de este mundo manda que no sean altivos ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, **sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.***

De modo que ni tener posesiones, ni proveer para el futuro ni disfrutar de lo que Dios nos da, están incluidos en la censura de la acumulación de las riquezas en la tierra, entonces ¿qué es lo que está prohibido? Lo que Jesús prohíbe a sus seguidores es la acumulación **egoísta** de bienes. La vida extravagante y opulenta, la dureza del corazón que no siente la necesidad de los

menos afortunados del mundo, la fantasía insensata que consiste en creer que la vida de una persona y su éxito dependen de las posesiones que tiene y, finalmente, el materialismo que ata nuestros corazones a la tierra.

Porque el Sermón del Monte se refiere constantemente al corazón y aquí Jesús declara que nuestro corazón siempre va a donde está nuestro tesoro, sea abajo en la tierra o arriba en el cielo.

En una palabra, hacer tesoros en la tierra no significa ser previsor, (proveyendo sensatamente para el futuro) sino codicioso (como los avaros que amontonan a escondidas y los materialistas que siempre desean más). Esta es la trampa real de la cual nos advierte Jesús.

3. Una cuestión de visión

Mateo 6:22-23

La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

De la durabilidad de los dos tesoros, Jesús se vuelve ahora y habla del beneficio comparativo que se deriva de ambas condiciones. Una persona dotada de la vista anda en la luz mientras que la persona ciega está en tinieblas. Toda esta descripción es objetiva pero también es metafórica. Frecuentemente en las Escrituras, el “ojo” equivale al “corazón”. Es decir, disponer el corazón y tener bueno el ojo son como sinónimos. En el Salmo 119 en el versículo 10 se escribe:

Salmo 119:10

Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviar de tus mandamientos.

Y en los versículos 18 y 19 dice:

Salmo 119:18-19

Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu Ley.

Forastero soy yo en la tierra; no encubras de mí tus mandamientos.

De manera similar, Jesús en el Sermón del Monte pasa de tener nuestro corazón en el lugar correcto a la importancia de tener nuestro ojo bueno y sano. El argumento parece ser este: así como nuestro ojo afecta todo nuestro cuerpo, nuestra ambición (donde ponemos nuestros ojos y nuestro corazón) afecta toda nuestra vida. Así como un ojo que ve da luz al cuerpo, una ambición noble e inquebrantable de servir a Dios y al hombre, da significado a la vida y arroja luz a todo lo que hacemos.

Todo es una cuestión de visión. Si tenemos visión física podemos ver lo que hacemos y hacia dónde vamos. Así también, si tenemos visión espiritual, si nuestra perspectiva espiritual está correctamente ajustada, nuestra vida estará llena de propósito y dirección.

Un “ojo maligno” consiste en un espíritu mezquino y tacaño y un ojo bueno consiste en un espíritu generoso. En todo caso, Jesús añade esta nueva razón para hacer tesoros en el cielo. La primera fue su mayor durabilidad, la segunda el beneficio resultante ahora en la tierra, de tal visión.

4. Una cuestión de dignidad

Mateo 6:24

Ninguno puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Ahora Jesús explica que detrás de la elección de los dos tesoros (dónde lo hacemos) y dos visiones (dónde ponemos nuestros ojos) se haya la elección más básica entre dos señores (a quién vamos a servir). Es una elección entre Dios y las riquezas, es decir, entre el mismo Creador viviente y cualquier objeto de nuestra propia creación al cual nombremos “dinero”. Porque no podemos servir a ambos.

Algunas personas no están de acuerdo con esto. Blandamente nos aseguran que es perfectamente posible servir simultáneamente a dos señores, porque ello se las arreglan muy satisfactoriamente para hacerlo. Existen varios arreglos y ajustes que les atraen. O sirven a Dios los domingos y a las riquezas entre semana, o a Dios con sus labios y a las riquezas con sus corazones. A Dios en apariencia y a las riquezas en realidad, o a Dios con la mitad de su ser y a las riquezas con la otra mitad. ¡Esto no es posible! Nadie puede servir a dos amos. Los hombres pueden trabajar para dos patrones pero ningún esclavo puede ser propiedad de dos amos. Porque posesión única y servicio a tiempo completo pertenecen a la esencia de la esclavitud. De modo que todo aquel que divide su lealtad entre Dios y las riquezas, la ha dado ya a las riquezas, debido a que solamente Dios puede ser servido con entera y exclusiva devoción. Esto es así simplemente porque Él es Dios.

Isaías 42:8

¡Yo, Jehová, este es mi nombre!

A ningún otro daré mi gloria, ni a los ídolos mi alabanza.

Isaías 48:11

Por mí, por amor de mí mismo lo haré, para que no sea profanado mi nombre, y mi honra no la daré a otro.

Tratar de compartirlo con otras lealtades es haber elegido la idolatría.

Colosenses 3:5

Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría.

Y cuando la elección se ve como realmente es, una elección entre Creador y criatura, entre el glorioso dios personal y una cosa miserable llamada dinero, entre la adoración y la idolatría, parece inconcebible que alguien pueda elegir mal. Porque ahora no se trata simplemente de una cuestión de durabilidad comparativa, ni de beneficio comparativo sino de dignidad comparativa. La dignidad de Dios (Él es digno) y la indignidad de las riquezas.

5. Una cuestión de ambición

Mateo 6:25-34

Por tanto os digo: No os angustiéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido?

Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y, sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se angustie, añadir a su estatura un codo?

Y por el vestido, ¿por qué os angustiáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

Y si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe?

No os angustiéis, pues, diciendo: "¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?", porque los gentiles se angustian por todas estas cosas, pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas ellas.

Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Así que no os angustiéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia preocupación. Basta a cada día su propio mal.

Este pasaje debe leerse en conexión con el anterior. Al decir el Señor “por tanto os digo”, está conectando ambos pasajes. Él nos llama a la reflexión antes de llamarnos a la acción. Una vez que hemos elegido a quien servir y que tesoros ambicionar, entonces nos llama a la acción. Y cuando hemos elegido el tesoro en el cielo, la luz y no las tinieblas y a Dios y no a las riquezas, entonces nos dice cómo debemos conducirnos. “No os afanéis” nos dice el Señor. Es decir, nuestra elección en sí misma nos dice cómo debemos comportarnos. No nos afanaremos por aquel (porque lo hemos rechazado), sin concentremos nuestra energía y nuestra mente en el otro (porque lo hemos elegido), rehusaremos quedarnos absortos en nuestros propios intereses y en cambio buscaremos primeramente los intereses de Dios.

Jesús da por sentado que los seres humanos pasamos la vida entera buscando. Necesitamos algo porqué vivir, algo que de significado a nuestra existencia, un bien supremo al cual dedicar nuestras vidas. Algo qué ambicionar, un fuerte deseo de lograr éxito. Jesús nos invita a ser ambiciosos de Dios. Nuestra ambición tiene que ver con nuestras metas en la vida y con el proceso para alcanzarlas. Jesús define la ambición en la contra-cultura cristiana en función de lo primero que debemos buscar, el Reino de Dios y su justicia.

5.1. La ambición falsa

La mayor parte de este párrafo es negativa. “No os afanéis”, “no andéis preocupados”. Nos prohíbe preocuparnos por la comida, la bebida y el vestido. Jesús nos indica que esta es la trinidad por la cual el mundo se preocupa. Nos dice “porque los gentiles buscan estas cosas”.

Jesús no niega ni desprecia las necesidades del cuerpo. Por el contrario, Él las entiende, pues se hizo como nosotros siendo Dios. Lo que sí prohíbe es llegar a absorberse en las comodidades materiales. Por una parte la preocupación es improductiva y por otra innecesaria (porque nuestro Padre sabe de qué tenemos necesidad), pero sobre todo es indigna. Revela una falsa visión de los seres humanos, como si nosotros fuéramos solo cuerpo que necesita comer, beber y vestirse; como si la vida humana solo fuera un mecanismo fisiológico que necesita protegerse, lubricarse y aprovisionarse de combustible. Una preocupación exclusiva por la comida, la bebida y el vestido solo podría justificarse si la supervivencia física fuera el todo, simplemente vivir por vivir, o en otras palabras, vivir para sobrevivir. Esto degrada al ser humano a nivel de animal, de ser sin conciencia, de ser sin aspiraciones que van más allá de lo que se ve y se toca.

Jesús no está diciendo que seamos unos despreocupados o imprudentes. Él nos invita a reflexionar, fomenta el mirar a las aves y a las flores y ver como nuestro Padre vela por ellas. También las Escrituras nos invitan a ser previsores, como las hormigas. Nos invita a ser sensatos y planear para el futuro. Lo que Jesús prohíbe no es la reflexión ni la previsión, sino la ansiedad que se deriva de la falta de fe. La provisión prudente para el futuro está bien; la ansiedad atormentadora, desgastante y corrosiva está mal.

5.1.1. La preocupación es incompatible con la fe

En estos pasajes, el Señor llama a los que se preocupan por la comida, la bebida y el vestido, “hombres de poca fe”. Las razones que da son muy simples. Debemos confiar en Dios en vez de estar ansiosos.

La idea central es esta. Dios creó y ahora sustenta nuestra vida; también creó y continúa sustentando nuestro cuerpo. No nos hicimos a nosotros mismos y con seguridad no nos mantenemos vivos nosotros mismos. La lógica divina es irrefutable. Nuestra vida (de la cual Dios es responsable) es obviamente más importante que el alimento o la bebida que la nutre. De manera similar nuestro cuerpo (del que Dios es también responsable) es más importante que el vestido que lo cubre y lo abriga. Ahora bien, si Dios tiene cuidado de lo mayor (nuestra vida y nuestro cuerpo) ¿no podemos confiar en él para que cuide lo menor (nuestro alimento y nuestro vestido)?

Compara los cuidados de las aves y de los lirios del campo con nuestras necesidades básicas. Y nos invita a reflexionar sobre ellas. Cada vez que veamos un pajarillo, pensemos en el Creador que lo formó y le da vida. Cada vez que veamos una flor, pensemos en el Creador que le da belleza. Es como si la naturaleza nos predicara todos los días. Jesús nos invita a esta reflexión: Si el Creador cuida de sus criaturas, (pajarillos y flores), ¿cuanto más el Padre no cuidará a sus hijos?

5.1.2. Problemas relativos a la fe cristiana

Vamos a analizar las malas interpretaciones de este pasaje en función de las tres inmunidades que el Señor no nos da.

a. Los creyentes no están exentos de ganarse la vida.

No podemos ni debemos sentarnos a esperar que nos llueva comida, bebida o vestido del cielo. Como le dijo Pablo a los

Tesalonicenses cuando algunos se negaban a trabajar, “el que no trabaja que no coma”. Las Escrituras nos instan a no ser holgazanes ni perezosos. El Señor provee los medios a través de los cuales nos alimentamos y vestimos. Nos provee trabajo, negocios o actividades lucrativas para que nosotros podamos cubrir nuestras necesidades. Nos da las habilidades para poder hacer esos trabajos y nos da salud física y mental para poder hacerlo para Él, para Su gloria.

b. Los creyentes no están exentos de la responsabilidad hacia otros.

La principal causa del hambre en la humanidad no es la falta de medios que Dios, en su providencia, puso a disposición del ser humano, sino el afán de acumular y no compartir con el necesitado. La verdad es que Dios ha provisto suficientes recursos en la tierra y el mar. Pero los hombres acumulan, malgastan o destruyen esos recursos y no los comparten. El hecho de que Dios alimente y vista a sus hijos no nos exime de la responsabilidad de ser los agentes a través de los cuales él lo

c. Los no creyentes no están exentos de experimentar conflictos.

Los creyentes no están eximidos de padecer aflicciones. Por el contrario, el mismo Señor nos dijo que en el mundo tendríamos aflicción. El Señor no garantiza que en un mundo caído, que está en manos del maligno, no tendríamos problemas o tragedias. Lo que sí nos garantiza es que, si en verdad estamos con Él, nos daría las herramientas necesarias para lidiar con esas tragedias y problemas. Su fe, su fuerza y su paz.

5.2. La ambición verdadera

La gran diferencia entre la ambición pagana y la cristiana es que la primera se enfoca en los bienes materiales y la segunda en el Reino de Dios y su justicia. La ambición cristiana debe estar enfocada en un “Bien Supremo” que buscará enérgicamente:

- a. No cosas materiales sino valores espirituales
- b. No su propio bien sino el de Dios y el prójimo
- c. No el alimento y el vestido sino el Reino y la justicia.

No podemos orar como el “Padre Nuestro” hasta que nuestras ambiciones hayan sido purificadas. Jesús nos dice: “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia”; en el “Padre Nuestro” convertimos esta búsqueda suprema... en petición a nuestro Dios.

5.2.1. Buscando primero el Reino de Dios

El Reino de Dios tiene que ver con el territorio donde Él reina. Sabemos que, como dice Juan, “el mundo entero está bajo el maligno” y, como dice Jesús, “mi reino no es de este mundo”; consecuentemente el Reino de Dios tiene que ser, donde Él reina, y ¿dónde es eso? Es el reino sobre su propio pueblo, que Él mismo había inaugurado y que comienza en la vida de alguien cuando:

- a. Se humilla ante su Señor.
- b. Se arrepiente de la vida que ha llevado y decide cambiar de rumbo.
- c. Cree en el Unigénito hijo de Dios. (La revelación de Dios a los hombres)
- d. Se somete al señorío del “Señor” (amo).
- e. Nace de nuevo, a través del bautismo del Espíritu Santo. Su espíritu muerto (apartado de Dios) cobra vida porque el Espíritu de vida lo toca gracias al sacrificio expiatorio de Jesús que hizo posible el perdón eterno y la limpieza de nuestro ser.

El Reino de Dios es el dominio de Jesús sobre su pueblo en bendición total y en demanda total. “Buscar primero este reino” es desear primordialmente la extensión del reino de Jesucristo. Tal deseo comenzará con nosotros mismos, hasta que cada departamento particular de nuestra vida (hogar, matrimonio, familia, moralidad personal, vida profesional, ética de negocios, cuenta bancaria, declaración de impuestos, estilo de vida y ciudadanía), sea gozoso y libremente sometido a Cristo, el Señor.

Continuará en nuestro entorno inmediato, mostrando a nuestros familiares cercanos, vecinos, compañeros de trabajo y colegas, las grandes bendiciones que hemos recibido y hablando de Aquel quien nos las ha dado. Y finalmente terminará en nuestra necesidad imperiosa de ser instrumentos de nuestro Señor para bendición de los necesitados.

5.2.2. Buscando la justicia Dios

Si entendemos que el Reino de Dios es de exclusivo disfrute del creyente, entonces concluimos que la justicia de Dios es un concepto más amplio. Dios, porque Él mismo es un Dios justo, desea que haya justicia en toda comunidad humana, no solo en la comunidad

cristiana. Dios aborrece la injusticia y ama la justicia, donde quiera que se encuentren.

La justicia de Dios la verán los incrédulos a través de observar cómo viven los habitantes del Reino, donde sí hay justicia. Entonces la desearán y la anhelarán, y como resultado de esto, la justicia de Dios será derramada sobre el pueblo no cristiano. Esta es una responsabilidad del pueblo cristiano, el ser ejemplo para todos los demás, por eso el Señor nos ordenó ser luz y sal.

En conclusión, **el Señor nos pide que nos volvamos ambiciosos de Su reino y Su justicia**. Él desea que éstas sean nuestras ambiciones dominantes, entonces, “todas estas cosas os serán añadidas”, es decir, nuestras necesidades materiales nos serán provistas. No hay nada malo en tener ambiciones secundarias debido a que estas, estarán al servicio de nuestras ambiciones primarias y no en competencia con ellas. Las ambiciones menores son sanas y correctas puesto que no son un fin en sí mismas, es decir, un fin para nosotros mismos. Son los medios para un bien mayor, la extensión del Reino de Dios y su justicia y por tanto, para el más grande de todos los fines, **la gloria de Dios**. Este es el “Bien Supremo” que debemos buscar primero, no hay otro.

Basado parcialmente en el libro “El Sermón del Monte” de John Stott, publicado por Ediciones Certeza